

SECCION DE ANESTESIOLOGIA

COMITE EJECUTIVO 1975 - 1977:

DR. GASTÓN EZQUERRO MADRIGAL
Presidente

DR. LEONEL CANTO SÁNCHEZ
Secretario

DRA. JOSEFINA VILLA OLIVARES
Tesorero

CONSEJO EDITORIAL

LOS SEÑORES PRESIDENTES DE LAS SOCIEDADES FEDERADAS:

- | | |
|--|---|
| Sociedad de Anestesiología de Córdoba y Orizaba, A.C. | Sociedad de Anestesiología de Morelos, A.C. |
| Sociedad de Anestesiología de Chiapas, A.C. | Sociedad de Anestesiología de Nayarit, A.C. |
| Sociedad de Anestesiología de Chihuahua, A.C. | Sociedad de Anestesiología del Estado de Oaxaca, A.C. |
| Sociedad de Anestesiología de Durango, A.C. | Sociedad Poblana de Anestesiología, A.C. |
| Sociedad de Anestesiología del Estado de Hidalgo, A.C. | Sociedad Queretana de Anestesiología, A.C. |
| Sociedad de Anestesiología de Jalapa, A.C. | Sociedad Sinaloense de Anestesiología, A.C. |
| Asociación de Anestesiólogos de Jalisco, A.C. | Sociedad de Anestesiólogos de S.L.P., A.C. |
| Sociedad de Anestesiología de La Laguna, A.C. | Sociedad de Anestesiología de Sonora, A.C. |
| Sociedad Leonesa de Anestesiología, A.C. | Sociedad de Anestesiología de Tamaulipas, A.C. |
| Sociedad Mexicana de Anestesiología, A.C. | Sociedad de Anestesiólogos del Puerto de Veracruz, A.C. |
| Sociedad de Anestesiología de Mexicali, A.C. | Sociedad de Anestesiología de Tijuana, A.C. |
| | Sociedad Yucateca de Anestesiología, A.C. |

Semblanza in memoriam del Dr. Manuel Alcaraz Guadarrama *

HONORABLE Mesa Directiva, muy estimados familiares del Dr. Alcaraz Guadarrama, apreciables y distinguidos colegas, amigos, señoras y señores.

Debo iniciar este bosquejo biográfico, con el tradicional agradecimiento a la Directiva de nuestra Sociedad Mexicana de Anestesiología, por haberme conferido el honor y señalada distinción de presentarme en esta tribuna, a rendir homenaje a una persona que nos ha precedido en el último viaje. Este agradecimiento no obedece a una mera fórmula de cortesía preestablecida, sino a un sentimiento por la deferencia que me ofrecieron el Dr. Rafael Sousa Riley y los familiares del maestro Alcaraz Guadarrama, pues indudablemente que no es a mí a quien corresponde hacer esta semblanza.

La trayectoria del Dr. Alcaraz es, sin duda, bien conocida de ustedes, por lo que no considero necesario dar fechas precisas de los datos de su curriculum vitae sino más bien recalcar lo mucho que tuvo de positiva su personalidad.

Tocó en suerte al Dr. Alcaraz, por circunstancias muy especiales de la época, ser quien creara el Departamento de Anestesia del Hospital General de México, de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, para que aquél funcionara como tal, y para este fin, encaminó todos sus esfuerzos a que se le autorizara la adquisición de equipo adecuado que ofreciera seguridad a los pacientes y comodidad de trabajo a su personal médico. Su lucha fue intensa e insistente para salvar los obstáculos presupuestarios y dotar al Hospital General de México de un servicio de Anestesia que contara con los adelantos científicos y técnicos entonces al alcance; logró ésta de sus primeras metas rodeándose de colaboradores muy eficientes y bien preparados. Su espíritu de superación personal y su temperamento inquieto le hicieron abrigar la esperanza de crear un grupo idóneo que elevara, casi de un golpe, la idea tan equivocada que se tenía en esa época, no sólo de la especialidad sino de los anestesiólogos, llamados entonces, anestelistas y por cierto, menospreciados en no pocas ocasiones, por otros médicos, especialmente aquellos con quienes más convivíamos; los cirujanos. La tarea no fue nada fácil, pero supo hacer valer la preparación

* Sesión Homenaje de la Sociedad Mexicana de Anestesiología. Noviembre de 1976, México, D. F.

científica del grupo de médicos que comandaba en el Hospital General. Logró en poco tiempo que se diera el respeto debido al anestesiólogo y recordemos que en el Hospital habían circunstancias sui géneris que propiciaron vicios, tales como el que un determinado médico cirujano, exigía que la anestesia se la diera solamente el "anestésista" que él quería e incluso se llevaban personas ajenas al hospital. El Dr. Alcaraz impuso autoridad y se consiguió el reconocimiento y respeto para todos los que ejercían la especialidad en ese entonces, aceptando finalmente que cualquiera de los anestesiólogos del grupo eran capaces de manejar cualquier caso de anestesia en cirugía general, cardíaca, ortopédica, neurocirugía, etc.; reconocimiento y respeto que fueron creciendo y que hasta la fecha ha motivado que el Departamento de Anestesia del Hospital General sea consultado por los médicos internistas y cirujanos en casos de pacientes que requieren cuidados especiales preoperatorios, transoperatorios o postoperatorios. Este fenómeno evolutivo se observó a través de la historia de todos los medios hospitalarios del mundo, pero es bien sabido de todos que nuestro Hospital General de México contaba en aquel entonces con médicos, maestros de nuestros maestros, muy estimados y sin duda de gran prestigio, pero con poco espíritu receptivo hacia sugerencias por parte de algún otro profesionalista, máxime si éste no era de su especialidad o de su edad. Así pues, el Dr. Alcaraz dio oportunidad a su personal para que se superara y se opuso siempre a que fueran las enfermeras auxiliares "técnicas en anestesia" quienes se hicieran cargo de algún paciente, se desterró de inmediato aquello de que el cirujano aplicaba su bloqueo subaracnoideo y después procedía a la intervención quirúrgica. El espíritu humanitario del Dr. Alcaraz, no buscó, sin embargo, la remoción de aquellas personas sino les adjudicó la custodia del equipo de trabajo y se les señalaron funciones de auxiliar a los primeros anestesiólogos que hubo en el hospital, formados en su seno mediante cursos auspiciados por un patronato y posteriormente impartidos por la Sociedad Mexicana de Anestesiología. Al lograr esta situación de estabilidad, el Dr. Manuel Alcaraz encaminó su mente y su acción, a lograr una mejoría económica para su grupo, lo cual llegó a ser una realidad después de meses de antesala, de entrevistas, de exposición de razones y de evidencias que demostraron la alta calidad profesional adquirida por el grupo de anestesiólogos que en ese entonces eran los responsables. Su personalidad multifacética no se limitó solamente a dirigir lo administrativo y lo científico, sino también dedicaba su tiempo a impulsar las reuniones de tipo social y amistoso entre los médicos, primero del Departamento de Anestesia y después del Hospital, en las que siempre se mostraba cordial, amistoso, con espíritu de compañero y gustaba de ser espléndido. La tauromaquia le ofreció la ocasión de propiciar las relaciones humanas en otro aspecto diferente y entonces ya no fue sólo el alegre departir entre los compañeros del Departamento de Anestesia, sino el alternar también con

nuestras familias, costumbre que se sigue conservando hasta la fecha. En el terreno social y de relaciones humanas entre sus compañeros de trabajo, más que subordinados, se le apreció su "otra manera de ser" y se le disculpaban sus malos momentos en la dirección del Departamento, que dicho sea de paso, ¿qué ser humano no los tiene? y ¿quién puede negar el difícil papel de ser jefe y tratar de dar gusto a todos, conservando al mismo tiempo una disciplina y ayudando siempre que se presentaba la ocasión? Así pues se creó el espíritu de grupo y el tratar de trabajar entre amigos, entre compañeros, a gusto, sintiéndose respaldado por una jefatura y una subjefatura amistosas y humanas. Un poco después se debió al Dr. Alcaraz Guadarrama la creación y reconocimiento, por parte de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, del primer Curso-Residencia en Anestesiología que hubo en el Hospital General de México, con lo cual sus proyectos se encaminaron a hacer que se mejoraran los planes de enseñanza para los médicos residentes y logró que el monto de las becas asignadas a Anestesiología fueran las más elevadas de la Residencia Médica del Hospital General de México. Esta idea ambiciosa creó prosélitos y así jóvenes médicos que realizaban otras especialidades se sintieron animados y con un precedente, para solicitar ante las autoridades a quienes competía, el que elaboraran programas de enseñanza en sus diferentes disciplinas emulando a los entonces todavía incompletos planes de enseñanza si se les compara con los actuales. De esta manera vio pasar varias generaciones de médicos residentes venidos de todos los Estados de la República Mexicana y de otras naciones centroamericanas, lo que ha dado una proyección más allá de nuestras fronteras de lo que es la anestesiología en México.

Supongo que casi todos ustedes están enterados que por Reglamento del Hospital General de México, todos los médicos que ahí laboramos debemos presentar exámenes, y por concurso, obtener las plazas de las diferentes categorías de carrera hospitalaria, cada que se efectúa una promoción. El Departamento de Anestesia había sido relegado por algún tiempo y fue otra meta del Dr. Alcaraz, lograr que sus subalternos fueran reconocidos como médicos adscritos por oposición y con esto, forzosamente se buscó y se logró la superación, tanto personal como de grupo. Su propio deseo de superarse lo hizo asistir a casi cuanto congreso nacional y extranjero se organizó, asistió a tres de los seis congresos mundiales de anestesiología que ha habido, dictó multitud de conferencias en la ciudad de México o en provincia, con sociedades de diferentes disciplinas médicas, en sesiones conjuntas poniendo siempre de relieve lo importante de la anestesiología. También llevó trabajos y opiniones a Centro y Sud América, países en los que igual que en México, fue muy estimado por su posición y su alta calidad humana. Llegó a presidir la Mesa Directiva de la Sociedad Médica del Hospital General de México y de la Sociedad Mexicana de Anestesiología siendo también director de la revista de la misma.

Durante su gestión como presidente de la Sociedad Mexicana de Anestesiología y posteriormente, trabajó intensamente y con entusiasmo para lograr que se otorgara a México la Sede del VI Congreso Mundial recientemente celebrado en la Ciudad de México. Como director de la revista de la sociedad se afanó porque el órgano de difusión de la misma se publicara y distribuyera puntualmente.

A partir de 1970 fue nombrado profesor titular del curso universitario de postgrado en anestesiología que se imparte en el Hospital General de México.

Tal vez, una de sus mayores satisfacciones fue el hecho de que, a iniciativa de un grupo de egresados de la Residencia de Anestesia del Hospital General, se formara un grupo, que en la actualidad es una asociación, registrada ante notario público y apoyada por la Secretaría de Salubridad y Asistencia y que todos conocemos como A.M.E.R.A. (Asociación de Médicos Ex Residentes y Residentes de Anestesia) y de la cual fue nombrado por aclamación Presidente Honorario Vitalicio desde la constitución de la primera asamblea general, de la entonces naciente A.M.E.R.A.; pero así como fue una de sus más grandes satisfacciones, fue también su más honda preocupación y nosotros, los que integramos orgullosamente ese grupo, aprovechamos su experiencia, sus relaciones creadas y sobre todo su amistad para lograr los propósitos de esta Asociación. Con inmensa alegría y emoción vio como A.M.E.R.A. dio origen en su primera mesa directiva, a un órgano de difusión, la Revista "Anestesiología", en la que también ocupó un cargo honorario y se le nombró miembro del Consejo Editorial. Nos impulsó con entusiasmo cada que nos acercábamos a solicitarle opinión y aceptaba también el ser refutado y nunca negó su apoyo y su ayuda hasta económica en todo lo que fuera el trabajo por la anestesiología y la enseñanza. También con inmensa alegría, compartida con sus familiares pregonaba a los cuatro vientos que sus ex residentes habían crecido profesionalmente, que Luis había logrado tal o cual éxito, que ya Enrique y Pedro eran jefes de anestesia en tal o cual ciudad de la República, que Alicia había presentado un brillante trabajo, etc. Si bien los anestesiólogos del Hospital habíamos hecho un grupo de amistad sincera, estábamos dispersos en todo el país con poca o nula comunicación entre nosotros, pero a raíz de la integración de A.M.E.R.A. la Jefatura de Anestesia del Hospital era visitada frecuentemente por algún compañero egresado y era motivo de gran gusto y múltiples festivos comentarios y anécdotas amén de que se interesaban por las actividades nuestras aquí en la Capital y asistían a cursillos de actualidad aumentando nuestro intercambio y la satisfacción del Dr. Manuel Alcaraz Guadarrama, por ver a una gran familia de la que todos sus miembros le debemos algo o mucho. Ya no se hacía mención de los anestesiólogos viejos del Hospital y de los jóvenes, ya el grupo de Anestesia era un todo. A lo largo de la existencia del Dr. Alcaraz, brindó siempre ayuda a aquél que se la solicitó y a pesar de

que al inicio de cada curso infundía cierto temor al grupo de residentes por decirles que; antes que los problemas personales de cada uno estaba el Servicio y la Residencia, no habrá quien pueda negar que ante la oportunidad, siempre ayudó en todos sentidos a quien se encontrara enfermo, a quien sufriera accidentes, a quien tuviese familiares internados en nuestro o en otros hospitales, a quien tuviese problemas personales. En este punto viene a mi memoria la frase de Sir Winston Churchill, tan conocida de ustedes: “Nunca tantos debieron tanto a tan pocos”. Nosotros, los que trabajamos con el Dr. Alcaraz, los que lo tratamos y los que pudimos convivir con él en las buenas y en las malas podemos decir que: “nunca tantos debimos tanto a uno solo”.

Muy al principio de la creación del Departamento de Anestesia que mencioné al inicio de esta semblanza in memoriam, hubo una supervisión casi constante y, no lo niego, a veces molesta, pero eso llevó a que cada uno de nosotros adquiriera un sentido de responsabilidad y de profesionalismo, de tal suerte que cada uno de los diferentes quirófanos del Hospital es manejado sin la necesidad de la supervisión directa del jefe. Este hecho me hace recordar sus palabras “así no me sirves” que han quedado entre nosotros como unas de las características del Dr. Manuel Alcaraz Guadarrama, y que nos eran dichas cuando alguien era sorprendido sin la bata o el uniforme blancos, en los pasillos del hospital. Frase, que él mismo llegó a aceptar cuando ante la gran confianza que nos infundió, se le reprochaba no estar cumpliendo con alguna petición que se le hacía.

Quiero terminar recordando a ustedes que recientemente fue aceptado en la Academia Mexicana de Cirugía. Otra de sus máximas aspiraciones y que desafortunadamente no le fue dado llegar a ocupar el sillón que le correspondía. Mi última reflexión es que: ¡cuántos profesionistas aspiran llegar a ser jefes y lo logran, por sus méritos o por favores, cuántos otros aspiran a ser maestros y llegan a serlo con brillo o sin él, otros más desean y tienen personalidad de guías o de líderes y se desenvuelven en ese aspecto con más o con menos éxitos, con muchos o con pocos seguidores, pero hay un título, señores doctores, que no se adquiere en las academias, ni en las universidades, ni en los sindicatos, ese título es el de “amigo” que se adquiere con las acciones. Ese título se le dio, con Mención Honorífica, por todos y cada uno de los que tuvimos ocasión de convivir con él.

Dr. Alcaraz; su corazón no pudo resistir tanta bondad y tanta nobleza que llevaba dentro y su paso hacia la muerte fue tan súbito que no tuvimos tiempo de decirle: Manuel, muchas gracias, estás correspondido. Descansa en paz.

DR. JOSÉ C. GÓMEZ DE LA CORTINA RAMÍREZ.